

UNA ESTATUA REPRESENTANDO A LA DIOSA CIBELES,
HALLADA EN LA VILLA ROMANA DE «ELS ANTIGONS»,
REUS *

GLORIA MUNILLA

Como resultado de la transformación del paganismo romano florecieron, en época imperial, religiones de procedencia oriental o greco-oriental, caracterizadas todas ellas por la salvación personal y, en muchos casos, por un dios individual que nace, muere y resucita. A partir del siglo II d. de J. C., entre los cultos orientales más extensamente difundidos por todo el Imperio hallamos el de la diosa *Cibeles* o *Mater Deum Magna Idaea Phrygia* (haciendo alusión directa a su procedencia y soberanía en Frigia).

El culto a *Cibeles* y a su «padres» *Attis* y la religión metróaca en sí tuvieron su origen en el mito que se atribuye a estas divinidades y que llegó al mundo occidental a través de los escritores greco-latinos. La versión más importante sobre el mismo fue dada por Pausanias en su famosa *Description Graeciae* (VII, 10-12),¹ basada, según parece, en las leyendas que provienen de Pesinunte, el centro del culto metróaco en Frigia. De la narración del mito se deduce que este culto está muy en consonancia con la tradicional religiosidad oriental que, a diferencia de otras, basa su mitología en la existencia de una pareja de deidades, una masculina y otra femenina, como es el caso de Baal

* El conocimiento de la existencia de esta escultura de la diosa Cibeles motivó una investigación más profunda sobre el tema del culto metróaco en Hispania y su importancia concreta en el ámbito de la antigua provincia romana de la Tarraconense. De dicha investigación surgió el trabajo de nuestra tesis de licenciatura en el que incluimos, además, un inventario actualizado de los testimonios que sobre dicho culto poseemos hoy en la Península. El trabajo, inédito, es: *El culto a Cibeles y Attis en la provincia romana de la Tarraconense*. Tesis de licenciatura dirigida por el Dr. Joan Maluquer de Motes i Nicolau. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Universidad de Barcelona. Septiembre de 1981.

1. Otros autores hablaron también del mito de Cibeles y Attis, aunque con algunas diferencias en la narración: ARNOBIO (*Adversus Nationes*, 5-7), OVIDIO (*Fastes*, IV), SALUSTIO (*De diis et mundo*, IV). Una buena comparación de los datos aportados por los diferentes autores clásicos es la realizada por: DECHARME, P., *Cybète*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t. I, 2.^a parte (c), Librairie Hachette, París, 1875, págs. 1681-1682.

los hallazgos se han ido sucediendo y hoy podemos afirmar con seguridad que los mismos evidencian ya para Hispania una importante y arraigada tradición de culto metróaco. Los ejemplos de la *Tarraconense*, con abundancia destacada de *Attis funerarios*,³ nos hablan de una progresiva influencia de corrientes metróacas ya en el siglo I d. de J. C., aunque el culto tuvo un auge en el siglo II d. de J. C. Un hallazgo inédito hasta ahora, para esta zona, viene a confirmar más todavía esta importancia del culto metróaco en Hispania. De él nos vamos a ocupar en el presente artículo.

En 1976 fue hallada una escultura de la diosa *Cibeles* en Reus. La escultura constituye, por sus características propias y por su relación con el contexto general del territorio peninsular, un testimonio excepcional, digno de tenerse en cuenta a la hora de valorar lo que fue y supuso el fenómeno de introducción y desarrollo del culto oriental a la *Diosa Madre*, transmitido al mundo occidental y, por tanto, también a Hispania, por el mundo romano.

Se trata de una escultura femenina, flanqueada por dos leones, que fue hallada, formando parte del material de relleno, junto con otros fragmentos de esculturas, entre ellos un Baco, en un *nymphaeum* de una villa romana enclavada en la partida rural de «Els Antigons» (Reus).⁴ El hallazgo se realizó en el curso de los trabajos de salvamento que, bajo la dirección de la Dra. Vilaseca, directora del Museo Municipal «Salvador Vilaseca» de Reus, llevó a cabo el «Grup de

3. Para la zona de la Tarraconense, a los hallazgos de Attis ya presentados por A. García y Bellido en 1967 (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*, en *E.P.R.O.*, t. V, E. J. Brill, Leiden, 1967, págs. 56-63), hemos podido añadir en nuestro estudio cinco más localizados en: Barcelona (pieza n.º 2, lám. II: busto en bajorrelieve de Attis funerario, hallado, en julio de 1964, en la torre n.º 25 de la muralla romana; actualmente en el Museo de Historia de la Ciudad, n.º Inv. 7844, Sala D). Tarragona (pieza n.º 4, lám. IV: escultura de Attis funerario hallada en la casa n.º 55 de la Pza. de la Fuente; hoy en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, n.º Inv. 7600, Sala V. Pieza n.º 5, lám. V: escultura de Attis funerario hallada en 1981 en las excavaciones del antiguo Colegio de Jesús y María, calle Méndez Núñez; Museo Nacional Arqueológico de Tarragona) y Valencia (piezas n.ºs 10 y 11, láms. X y XI: dos losas con dos inscripciones y dos figuras en bajorrelieve de Attis funerarios cada una, halladas el 23 de enero de 1928 en Valencia, en «La Cenía», confluencia de las calles de Almudín, Peso de la Harina y La Leña; Museo Histórico Municipal de Valencia).

4. Sobre los pormenores de este yacimiento (localización geográfica, hallazgos, etcétera) véase CAPDEVILA, R.; MASSÓ, M. J., *Trabajos de salvamento de la villa romana de «Els Antigons» (Reus)*, en *B.A.T.*, fasc. 133-140 (1976-1977), págs. 312-313. Próximamente será publicado un informe más extenso sobre el mismo, en el *B.A.T.*, por R. Capdevila, M. Magrinyà y M.-J. Massó. El topónimo «Els Antigons», muy significativo, lo hallamos repetidamente relacionado en yacimientos arqueológicos, especialmente de época romana, en el ámbito territorial lingüístico catalán. A este respecto véase, por ejemplo, el estudio de M. Tarradell, *Els Antigons-Lucentum (Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante)*. *La ciudad romana y sus problemas*, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 8 (1970).

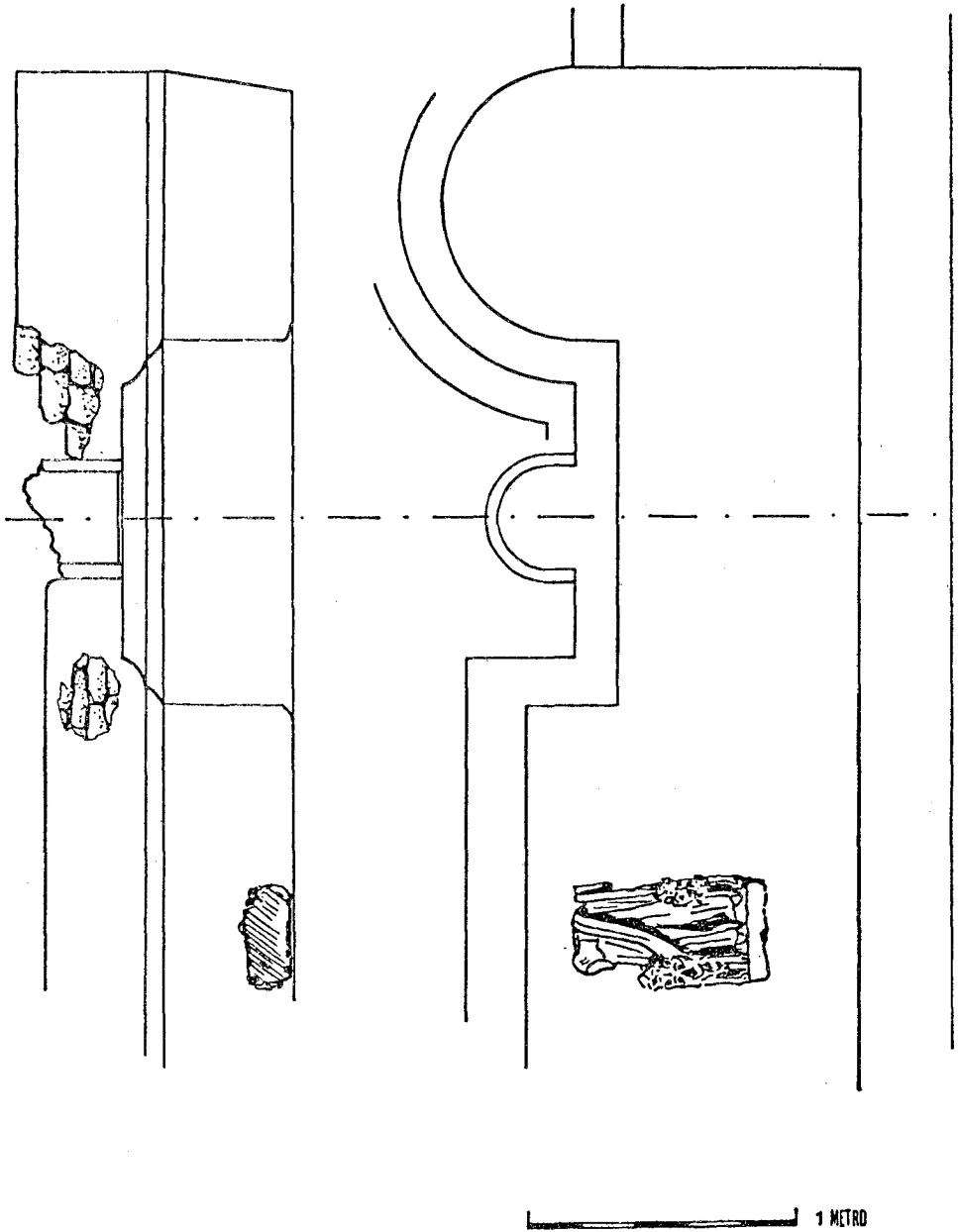


Fig. 2. — Planta y alzado del Nymphaeum de la villa de «Els Antigons», donde fue hallada la estatua de Cibele.

Recerques Arqueològiques» de dicho Museo.⁵ Actualmente la escultura se halla expuesta al público en el mismo, en la Sala VII.

Es de mármol blanco, y sus dimensiones son las siguientes: altura total, 72 cm.; altura figura, 64 cm.; anchura máxima, 39 cm.; amplio máximo, 21 cm.; altura pedestal, 7,5 cm.; altura león izquierda, 36 cm.; altura león derecha, 40 cm. En cuanto al estado de conservación, el mármol presenta concreciones calcáreas; a la figura femenina le falta la cabeza y el brazo derecho casi desde el arranque del hombro; y el brazo izquierdo también está roto un poco más abajo de la altura del codo. El pedestal se halla algo desgastado, sobre todo en sus esquinas y en la parte inferior. Se trata de una escultura exenta, moldeada a partir de un solo bloque de mármol, pero que, por su parte trasera, está trabajada sólo ligeramente, presentando una superficie más o menos plana, lo que indica que dicha pieza podría haber estado dentro de una hornacina. El grupo escultórico lo componen una figura femenina escoltada por dos leones, cuyas cabezas le llegan, más o menos, a la altura de las rodillas; las tres figuras se asientan sobre un pedestal rectangular, aunque éste, por su lado izquierdo, se adapta a la forma del león, ensanchándose así hacia la esquina posterior de dicho lado, con el ángulo ligeramente rebajado.⁶

La figura femenina va vestida con un *chiton* largo (de tipo jónico), con mangas, que va ceñido por debajo del pecho con un *cíngulo*, y presenta un escote redondeado al nivel del cuello; casi a la altura de éste, y sobre el *chiton* lleva colgado un collar perlado; por encima le cruza en banda, por delante y por detrás, cayendo por su hombro izquierdo, una especie de manto que parece arrollarse al brazo del

5. Las excavaciones fueron llevadas a cabo por los señores Ramón Capdevila, Manuel Magrinyà y Manuel-Jaime Massó, miembros de dicho grupo. Aprovechamos esta ocasión para agradecerles muy sinceramente la información que, sobre el hallazgo de la escultura y sus pormenores, nos han facilitado; asimismo, hacemos constar nuestro agradecimiento a la Dra. Luisa Vilaseca. Las fotografías de la escultura que ahora presentamos se deben a la amabilidad de los señores Ramón Capdevila y Manuel-Jaime Massó.

6. Desde el punto de vista iconográfico, Cibeles solía representarse en el mundo romano como matrona, generalmente sentada en una cátedra, con un *tympano* (o pandero) y una *cornucopia* en las manos; dos leones flanqueaban su trono en recuerdo de su origen mítico como *señora de las fieras*; aunque en un principio, en Grecia, por ejemplo, se tocaba con un *kalathos*, casi siempre en el mundo romano llevaba la *corona tírrica* como diosa protectora de las ciudades; el *tympano* aludía al instrumento musical que sus sacerdotes tocaban en las fiestas y procesiones; la *cornucopia* reafirmaba su carácter de *Diosa-Madre de la Naturaleza*, que hacía renovar los campos y las cosechas. En algunos casos una de sus manos sostenía el *etro real*. La representación iconográfica de esta diosa había sufrido, pues, una evolución desde sus orígenes más remotos que enlazan con la existencia de la diosa hitita Kybaba. Su vestimenta respondía a la moda griega del *chiton* y el *himation*. En algunos ejemplos, al lado de la diosa aparecen los *cimbalos*, instrumentos característicos de sus sacerdotes que, en muchas figuraciones de éstos, se representan también.

mismo lado; es muy posible que se trate del *himation* que, corrientemente, se llevaba sobre el *chiton*; ambas vestimentas, por otra parte, son comunes en las esculturas de la diosa Cibele. Bajo el *chiton* asoman, algo separados y calzados, los pies de la figura. Como ya hemos mencionado más arriba, le falta, casi en su totalidad, el brazo izquierdo, pero, por la impronta que sobre éste se aprecia y siguiendo la línea de muchas representaciones iconográficas de la diosa, es posible que sobre la cabeza del león se apoyara el *tympano* y, sobre éste, el brazo de la deidad; o también que la mano apoyada sujetara la *pátera* o *phiale*, alternativa más probable si nos remitimos a las características iconográficas de las representaciones de Cibele.⁷ En cuanto al brazo derecho, incompleto, se conserva lo suficiente para observar que estaba levantado hacia arriba; en su interior se aprecia aún el alma de hierro que serviría para engarzar la mano, hoy perdida. Seguramente este brazo sujetaba el *etro real* que reflejaba su poder. Respecto a las extremidades inferiores de la figura, el escultor moldeó la pierna izquierda que se intuye bajo el *chiton*; está ligeramente flexionada hacia el mismo lado y adelantada, de tal forma que su peso recae sobre la pierna derecha; dicha inclinación es también muy característica de las esculturas de Cibele.

En cuanto a los leones, en actividad mayestática, con sus patas delanteras tensas, se apoyan en las traseras; las garras están perfiladas con cierto detalle, sobre todo las delanteras; las patas traseras interiores están más dobladas que las exteriores y esculpidas para dar idea de profundidad. Las melenas, muy detalladas, rodean sus cabezas y caen por la parte anterior del cuerpo. Los semblantes presentan ojos abiertos totalmente, en los que se han marcado, a base de incisión, la línea y la pupila; vemos también, en relieve, las orejas que enmarcan una frente ceñuda; el hocico es grueso; la boca, entreabierta, deja ver los incisivos. El león izquierdo sobresale, en especial por sus patas traseras, de la línea del rectángulo que marca la base de la escultura. Ambos leones presentan una evidente desproporción entre la cabeza y el cuerpo, más pequeño por exigencias del bloque de la escultura.

El conjunto evidencia una factura local, y el trabajo es ligeramente tosco, sobre todo si nos fijamos, por ejemplo, en la forma de

7. DECHARME, P., *Cybèle*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, I, 2.^a parte (c), pág. 1687; FELLETTI MAS, B. M., *Cibele*, en *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, II, pág. 575. Es muy corriente en las esculturas de Cibele ver a la diosa sujetar en su mano izquierda el *tympano* o, también, la *cornucopia* o, en su lugar, el *etro*. Al mismo tiempo, la deidad sostiene en su mano derecha la *pátera* o *phiale*. Siguiendo, pues, estas características iconográficas, parece ser que nuestra Cibele llevaría los atributos en lados opuestos a los que son típicos en estas representaciones.

representar el himation que parece responder, en parte, a una falta de dominio de la técnica. Los pliegues del chiton, por otro lado, presentan una cierta rigidez y, en sí, la escultura no es de líneas estilizadas.

Este grupo escultórico representa a la diosa Cibele en su iconografía más conocida: la diosa flanqueada por dos leones, en actitud de guardianes. La falta de la cabeza de la diosa nos impide observar otro de sus más significativos atributos: el *kalathos*, especie de sombrero de copa o, en su lugar, la *corona túrrica*, que indica el papel de la diosa como protectora de la ciudad; nos inclinamos a pensar que esta figura que ahora estudiamos llevaría el *kalathos*, si tenemos en cuenta el lugar del hallazgo, una villa romana rústica, lo que le confiere un carácter de «protectora de la agricultura»; aunque la corona túrrica se generalizó cuando Cibele pasó a formar parte de las religiones griegas (siglos VI-V a. de J. C. aproximadamente) y romana (siglos III-II a. de J. C.).

Los restos escultóricos hallados en la ya mencionada villa de «Els Antigons»,⁸ así como el conjunto de ésta, fueron dañados por efecto de las primeras invasiones a mediados del siglo III d. de J. C. Tras éstas, y de acuerdo con la forma en que fueron encontrados, dentro del *nymphaeum*, en el nivel más inferior del relleno, parece ser que sus habitantes depositaron y preservaron cuidadosamente estos restos en aquel lugar de la villa, al rehabilitar ésta. Un caso paralelo se puede observar en los hallazgos escultóricos de las termas de la lujosa villa de «Els Muns».⁹

Ateniéndonos tanto a la fecha de la ocultación como a las características propias de la escultura de Cibele, debemos datarla alrededor del siglo II d. de J. C. También los otros hallazgos escultóricos de esta villa se fechan en el siglo II d. de J. C., como es el caso de la escultura de Baco, que corresponde a una copia romana del siglo II, de tipo praxiteliano.¹⁰

De todas las fases cronológicas que tuvo la villa romana de «Els Antigons», la más importante para nosotros es la de esplendor (si-

8. En las láminas V, VI y VIII presentamos tres fotografías sobre el aspecto del yacimiento romano de «Els Antigons» y, en concreto, sobre el *nymphaeum*, en el que se halló la escultura de Cibele; una de las fotografías presenta el testimonio del relleno que, en su totalidad, llenaba dicho *nymphaeum* en el momento de su descubrimiento.

9. BERGÉS, M., *Informe sobre «Els Munts»*. Extracto del B.A.T., años LXIX-LXX (1969-1970), págs. 8-11. Fenómeno similar, aunque por distinta motivación, se dio en Tomis, en la que, curiosamente, se halló también un relieve de Cibele y otros restos escultóricos; sobre ello véase: BALIL, A., *Esculturas romanas de Tomis*, en *A. Esp. A.*, XXXVII (1964), pág. 169.

10. Hallazgos mencionados por R. Capdevila, M. Magrinyà y M. J. Massó en su informe ya mencionado.

glos I-III d. de J. C.), pues a ella corresponde la escultura de Cibeles, y es, precisamente, el carácter de dicha villa lo que determina la importancia y significado de este nuevo testimonio de culto a la *Diosa Madre (Cibeles)* en Hispania. Según los datos aportados por sus excavadores, la función eminentemente agrícola de la vila de «Els Antigons» se determina, en primer lugar, por los dos hornos productores de ánforas vinarias hallados en la misma y por los depósitos de agua y de vino que nos remiten a la producción principal, el vino, base económica de la misma; así como por la presencia de *dolia* para el aceite. Siguiendo la pauta, ya común y bastante frecuente, de hallazgos de fragmentos escultóricos del dios Baco en otras villas del Campo de Tarragona, también aquí se encontró una bella escultura de este dios. Todos estos datos y testimonios vienen a clarificar el significado de la escultura metróaca: al igual que en el caso del Baco, esta Cibeles justifica su presencia en la villa por el carácter agrícola de la misma, pues no hay que olvidar el papel tan importante que tuvo esta deidad como diosa fecunda de la *Tierra*, de la *Naturaleza*.¹¹

El grupo escultórico de la diosa Cibeles con los leones hallado en Reus es el primero y, por ahora, el único que se posee en la Península; hasta la fecha sólo se conocían testimonios epigráficos del culto a esta divinidad esparcidos, sobre todo, por la mitad occidental de la Península, a excepción de las representaciones de Cibeles y Attis (sus paredros en la mitología) juntos en unas asas de unos vasos de bronce halladas en Sasamón (antigua Segisamón, Burgos)¹² y de una «posible» cabeza de la diosa hallada en la antigua Myrtilis (Mértola, Portugal).¹³

11. Para los epítetos y atributos que se dan a esta diosa, el trabajo de H. Graillet (*Le culte de Cybèle, Mère des dieux à Rome et dans l'Empire Romain*, en *B.E.F.A.R.*, CVII. Fontemoing et Cie., éditeurs. Paris, 1912) sigue siendo el más completo. Acerca de la relación de Cibeles con la agricultura y las fuerzas que hacen fecundar la tierra, nos dice: «Su carácter ctónico prevalece sobre los otros. Como diosa de la tierra, los romanos la habían conocido y venerado en un principio... Tiene bajo su tutela los bosques de la montaña y los cultivos de la llanura. Hace brotar el nuevo verdor de los árboles y madurar los frutos... Como Ishtar, Isis, Démeter y Ceres, enseñó a sus primeros adoradores el empleo del trigo. Es la señora de las cosechas, la *Cereria*, la *Agraria*» (págs. 200-201). La relación que hemos establecido entre la escultura de Baco y la de Cibeles, halladas en la villa de «Els Antigons», se justifica aún más por la consideración hecha por H. Graillet de que la *Magna Mater* (Cibeles) hacía prosperar los viñedos —afirmando, además, que: «Dionysos, rey de las vendimias, romanizado bajo el vocablo de Liber Pater, es un dios del ciclo metróaco» (pág. 201).

12. Incluidas en el inventario de nuestro estudio (piezas n.ºs 15 y 16, lám. XIV, 1-4). Fueron estudiadas en su día por SANMARTÍ GREGO, E., *Dos asas con representación metróaca del Museo Arqueológico de Barcelona*, en *Ampurias*, 31-32 (1969-1970), páginas 285-289, fig. 1, A y B.

13. Incluida también en el inventario de nuestro estudio, aunque su deficiente estado de conservación y el hecho de que se desconoce su paradero actual, hacen imposible determinar si correspondería a una representación de Cibeles o no (pieza n.º 32, lám. XXVII). Su bibliografía es: LEITE DE VASCONCELLOS, J., *Religiões da Lusi-*

Este hecho confiere al hallazgo una importancia aún mayor, no sólo por su singularidad dentro del contexto geográfico de la antigua Tarraconense, sino, como vemos, también en relación con el resto de la Península.¹⁴

Desde el punto de vista iconográfico podemos mencionar una serie de paralelos: una escultura de la diosa, de pie, sobre un pedestral con inscripción y flanqueada, al igual que nuestra Cibeles de «Els Antigons», por dos leones; procede de Koutaïeh (Turquía) y fue incluida por S. Reinach en su catálogo sobre la estatuaria griega y romana;¹⁵ su tipo es muy similar. Otro paralelo, en relación con su vestimenta y atributos, lo tenemos en la escultura sedente de Cibeles del Museo Nacional de Nápoles,¹⁶ una de las más representativas de la diosa, a la que vemos flanqueada por dos leones; sobre su cabeza lleva la corona túrrica; bajo su mano izquierda sujeta el tímpano; la mano derecha, con la palma hacia arriba, la adelanta en señal de acogedor recibimiento; el pedestal lleva una inscripción. También es un buen ejemplo la Cibeles expuesta en el Museo del Prado, cuya procedencia es desconocida: representa a la diosa Cibeles vestida con chiton e himation, sentada en un trono y flanqueada por dos leones; lleva en su mano izquierda la cornucopia, y en la derecha, perdida, llevaría un tímpano muy probablemente.¹⁷

tania (na parte que principalmente se refiere a Portugal), vol. III. Imprensa Nacional, Lisboa, 1913, págs. 333-334, fig. 148a; DELGADO ALVES, L. F., *Aspectos de Arqueologia em Myrtilis (Mértola)*, Beja, 1956, págs. 43-44.

14. En nuestro estudio sobre el culto a Cibeles y Attis en la provincia romana de la Tarraconense hemos constatado que la parte noroeste de esta provincia, junto con la Bética y la Lusitania, abundan en hallazgos epigráficos sobre el culto a la diosa Cibeles, a excepción de los dos hallazgos escultóricos mencionados y de una inscripción dedicada a Attis, cuya noticia fue dada por el profesor A. Blanco Freijeiro (*Documentos metróacos de Hispania*, en *A. Esp. A.*, XLI [1968], págs. 91-100). Mientras que en las mismas zonas son, por contra, abundantes los hallazgos de representaciones de Attis, sobre todo en la Bética y la Lusitania. Del mismo modo, la mitad oriental de la Península, coincidiendo casi en su totalidad con la zona de la Tarraconense, testimonia gran abundancia de esculturas de Attis, sobre todo del tipo funerario, suficientemente conocido y cuyos ejemplares más representativos son, sin duda, los dos Attis de la *Torre de los Escipiones* (en nuestro estudio: pieza n.º 3, lám. III). En general, la distribución, calidad y cantidad de los hallazgos sobre el culto metróaco en la Península han sido analizados en nuestro trabajo.

15. REINACH, S., *Répertoire de la Statuaire Grecque et Romaine*, t. V, vols. I-II, Ed. Ernest Lérroux, Paris, 1924, pág. 116, n.º 6.

16. PEROWNE, S., *Roman Mythology*, Paul Hamlyn Pub., London-New York-Sidney-Toronto, 1969, pág. 69. Existen muchas otras obras que mencionan esta Cibeles, pero ésta que aquí hacemos constar lleva una excelente reproducción fotográfica. Dicha escultura había sido publicada en REINACH, S., *Répertoire de la Statuaire Grecque et Romaine*, t. I (3.ª edición), Ed. Ernest Lérroux, Paris, 1916, pág. 185, n.º 2.

17. Incluida en nuestro estudio (entre las piezas fuera de inventario). Su bibliografía es: HÜBNER, E., *Die Antiken Bild werke in Madrid*, Druck und Verlag von Georg Reimer, Berlín, 1862, pág. 40, n.º 12; GRAILLOT, H., *Le culte de Cybèle, Mère des dieux à Rome et dans l'Empire Romain*, en *B.E.F.A.R.*, fasc. CVII, Fontemoing et Cie.,

La escultura metróaca de Reus nos revela un culto más privado que oficial; la diosa se veneraba, en particular, en esa villa, junto con otras deidades que formarían el panteón familiar, muy relacionadas, en especial, con la producción agrícola. En este sentido, y por estos motivos, ya hemos dicho anteriormente que nos inclinamos a pensar que la escultura habría llevado sobre su cabeza, perdida, el kalathos, y no la corona túrrica, ya que esta última le confiere un carácter de protectora de la ciudad que aquí no tendría especial interés ni justificación.

Este hallazgo tiene una gran importancia dentro del contexto general de la Península, ya que se trata de la primera representación escultórica de la diosa Cibele, en su iconografía más habitual, hallada en territorio peninsular. Su cronología, siglo II d. de J. C., sigue la tónica general de los testimonios de este culto. El trabajo escultórico muestra una obra de factura local que, sin embargo, destaca por la calidad de la representación iconográfica de la diosa: flanqueada por dos leones y vistiendo los típicos chiton e himation.

La presencia de esta divinidad en la villa romana de «Els Antigons» nos revela la importancia que en el siglo II d. de J. C. había adquirido el papel de Cibele como protectora de la Agricultura, si tenemos en cuenta la existencia, también, de la Ceres latina dentro del panteón romano. Este hecho nos confirma, por otra parte, la idea de que las religiones orientales y, como tal, la de la *Diosa Madre*, tuvieron un gran auge debido, en parte, al momento de crisis religiosa por el que atravesaba el Imperio en la época de expansión de estos cultos.



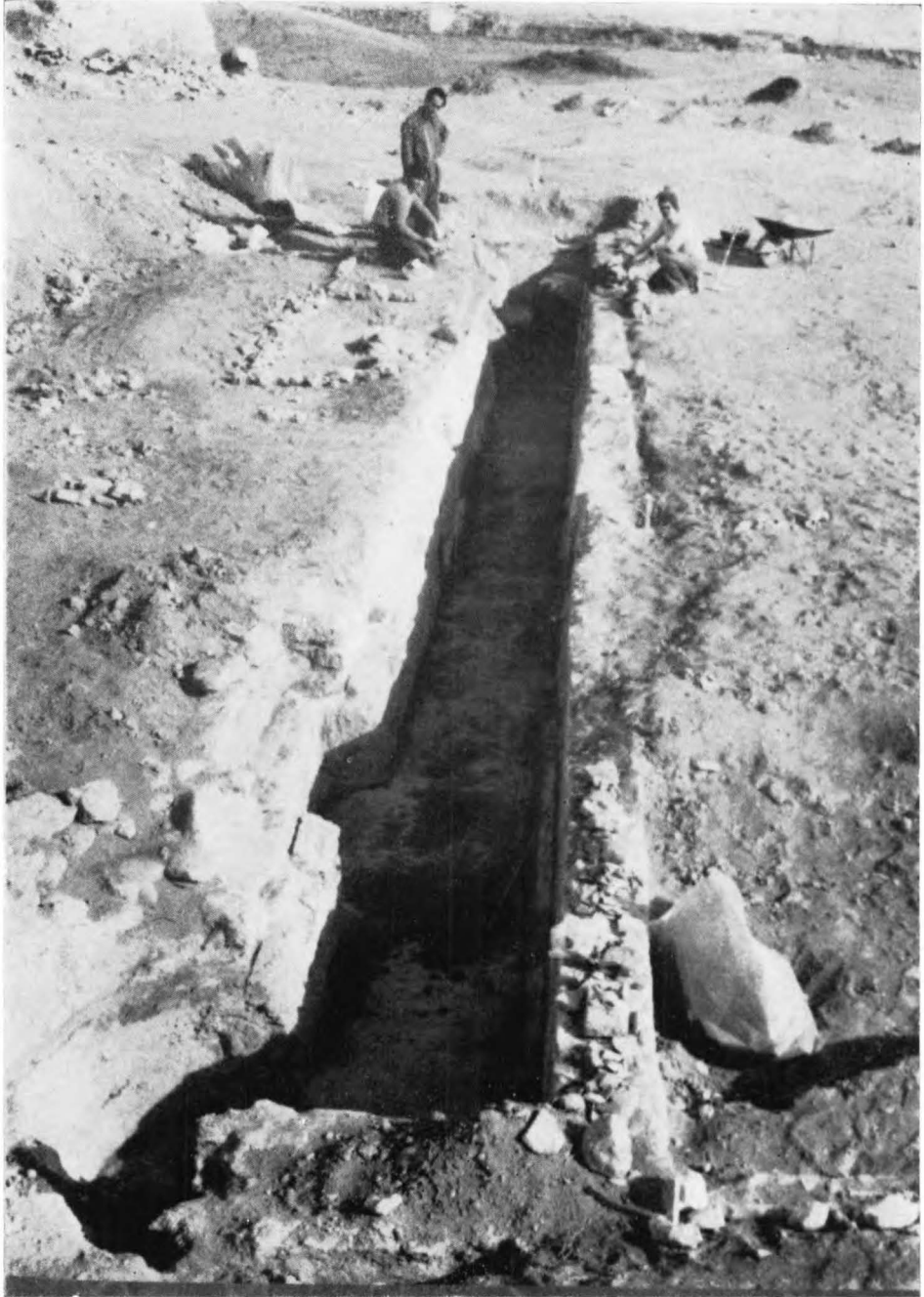
Escultura de Cibele, hallada en la villa romana de «Els Antigons», Reus.



Escultura de Cibeles. Vistas lateral, izquierda y derecha.



Escultura de Cibele. Vista posterior.



Vista general del *nymphaeum* de la villa romana de «Els Antigons», en donde fue hallada la escultura de Cibele.



Nymphaeum de la villa romana de «Els Antigons». Sector este, en donde precisamente se halló la escultura de Cibele, poco antes de ser destruido.



Nymphaeum de la villa romana de «Els Antigons». Detalle del interior.